

En Jenin, Israel está revelando la próxima fase del apartheid

AMJAD IRAKI :: 11/07/2023

Los ataques aéreos revelan una fase peligrosa en la evolución de la ocupación de Israel

Los horribles pogromos de colonos la semana pasada, en los que cientos de israelíes arrasaron las aldeas palestinas en la Cisjordania ocupada después de un tiroteo mortal en el asentamiento de Eli, han puesto a las autoridades de seguridad de Israel en una situación incómoda. Avergonzados por las imágenes virales de la quema de hogares, vehículos carbonizados y negocios destruidos, el ejército, la policía y el Shin Bet denunciaron conjuntamente los ataques como "terrorismo nacionalista" que "contradice todo principio moral y judío". Las FDI han estado particularmente ansiosas intentando presentarse como un organismo responsable que restaurará la ley y el orden, prometiendo tomar todas las medidas contra aquellos "que actúan de manera violenta y extrema dentro de las ciudades palestinas".

Dejando de lado el flagrante hecho de que el ejército es una de las principales instituciones que proporciona a los colonos los recursos, la protección y la confianza para llevar a cabo una violencia tan gratuita, hay otra razón por la que esta maniobra de relaciones públicas debe ser denunciada como una farsa.

El 19 de junio, pocos días antes de los pogromos, un helicóptero apache israelí disparó misiles contra la ciudad de Jenin en Cisjordania durante una feroz batalla entre unidades de asalto del ejército y combatientes palestinos, supuestamente para "proporcionar cobertura" para la evacuación de soldados heridos; cinco palestinos, incluido un niño de 15 años, murieron y 90 resultaron heridos. Dos días después, un avión israelí disparó contra una célula militante palestina cerca de Jenin, alegando que se atavaba a pistoleros responsables de varios ataques, incluso en un puesto de control. Ambas operaciones fueron rápidamente eclipsadas en los días siguientes por el tiroteo de Eli y la violencia de los colonos que siguió.

Lejos de ser incidentes aislados, los ataques aéreos revelan una fase peligrosa en la evolución de la ocupación del régimen de Israel. Según se informa, los ataques aéreos son los primeros en Cisjordania en dos décadas, resucitando las pesadillas de muchos palestinos, que corrieron a ponerse a cubierto o sufrieron heridas por los ataques con helicóptero durante la Segunda Intifada. En ese tiempo, sin embargo, la guerra aérea se convirtió en el modus operandi en la Franja de Gaza, acelerada por la retirada de Israel de sus asentamientos en 2005 y el bloqueo total del territorio después de la toma de control por el gobierno de Hamas.

Esta reconfiguración del gobierno militar de los territorios ocupados ha producido intencionalmente una separación física y psicológica entre Cisjordania y Gaza, instigada por la rivalidad fratricida entre Fatah y Hamas. A medida que esa distancia se normalizó, los dos territorios se consideraron desconectados y distintos. Incluso los defensores de derechos bien intencionados, en su enfoque prioritario en los asentamientos y la anexión, a menudo han caído en la trampa de olvidar Gaza, como si estuviera fuera del alcance de la guerra,

viéndola una anomalía en el contexto de la "realidad de un solo estado". Pero como muchos activistas, académicos y expertos han advertido, las estructuras utilizadas para confinar y reprimir Gaza no son una desviación de la metodología de Israel, sino su continuación natural. Y eso quedó claro sobre los cielos de Jenin la semana pasada.

Al igual que Gaza, Jenin ha sido durante mucho tiempo un centro de la vida social palestina y de la resistencia política, y como tal, objetivo de una represión sádica. Durante más de un año, el ejército israelí ha llevado a cabo una operación mortal y prolongada en la ciudad, cerrando repetidamente la región mientras las tropas terrestres irrumpen en hogares civiles y destruyen la infraestructura pública casi semanalmente. Los grupos armados palestinos, liderados por jóvenes que solo han conocido una vida de desesperación y muerte, han llevado a cabo una lucha implacable, y recientemente han demostrado que pueden hacer que sea aún más difícil la invasión para las tropas israelíes, un hecho que obligó al ejército a recurrir desesperadamente al poder aéreo la semana pasada. El bombardeo de un área urbana poblada, junto con el castigo colectivo de la ciudad, se justifica por la demonización de Jenin como una "ciénaga de terrorismo" que requiere una intervención constante, en esencia, la misma doctrina de "cortar el césped" que se aplica en la franja bloqueada de Gaza a pocos kilómetros de distancia.

Como tal, Gaza no es una excepción al gobierno del apartheid israelí. Más bien, es el ejemplo más desarrollado de bantustan, el modelo para controlar y debilitar a una población nativa en un espacio asediado, utilizando armas y tecnología modernas, con gobernantes locales para manejar sus necesidades básicas, a un coste mínimo para la sociedad de colonos que los rodea. Los centros de Cisjordania como Jenin y Nablus, ya sometidos a varias formas de cierre e invasión, ahora están vislumbrando lo que está por venir. Para muchas personas que viven allí, la principal experiencia de los israelíes puede ser que ya no sean las tropas de asalto o los ataques de los colonos, sino los aviones y los drones. Si la expulsión de los palestinos no es posible, la Gazaficación será su futuro.

Por eso resulta una broma morbosa escuchar al Jefe de Estado Mayor de las FDI Herzl Halevi, días después de los pogromos de los colonos, predicando en una ceremonia de entrada en el ejército: "Un oficial que ve a un ciudadano israelí, con la intención de lanzar un cóctel Molotov a una casa palestina y se queda de brazos cruzados, no puede ser un oficial".

El ejército puede fingir angustia por los colonos que cometen actos de "terrorismo nacionalista", pero ordena abiertamente a sus soldados que hagan lo mismo, siempre y cuando se haga con el uniforme. De cualquier manera, a pesar de la afirmación de Halevi, está claro que un israelí que supervisa la violencia brutal en Gaza puede encontrar fácilmente el camino para convertirse en un general reconvertido en político. Mientras tanto, un israelí que incita a la misma violencia en Cisjordania ahora puede aspirar a convertirse en ministro de seguridad nacional.

972mag.com